

FAUSTO COPPI EN EL MUNDIAL DE LA RUTA DE 1940

Obviamente, no hubo mundial de 1940, ni siquiera de 1939; el último fue el del 38, el de Valkenburg, el del oro de Marcel Kint.

Aquí se trata de hacer historia contrafactual del ciclismo, lo que “pudo haber sido y no fue”.

Y vamos a coger de “muñeco” a Angelo Faustino Coppi.

La verdad es que leyendo una biografía de Coppi uno acaba por creer que todo lo que le ocurrió estaba escrito de antemano en “el libro cuyas hojas mueve el azar”. Y es posible que así sea.

Pero, aunque tan sólo sea para jugar, podríamos escoger uno de esos pequeños “botones” que nunca creció haciéndose una rama poderosa; y nosotros, en contravención del destino manifiesto o no manifiesto, vamos a ver esa hipotética rama desarrollarse con detalles y colores que tan solo nuestra imaginación va pintando a su gusto.

Y en la vida de Coppi, como en la de tantísima gente, abundan esos momentos, esos cruceros que se bifurcan en dos o en cuatro carreteras y que, sin embargo, solo vieron crecer a uno tan solo de esos caminos.

Podríamos quedarnos con el momento en que el cabo Fausto Coppi aterriza en Túnez bajo las bombas aliadas; simplemente, cuando está tumbado en el suelo, todavía junto a su chaleco salvavidas, un obús le cae encima y le transforma en un montón de trozos descompuestos. Desde luego sería un relato breve. Y no, no hemos confundido chaleco salvavidas con paracaídas.

O también podríamos tirar de su cautiverio en la frontera argelina; el campeón ciclista recibe a diario una pequeña latita de carne; su organismo lleva muchos meses tirando de las reservas pero finalmente cede y desemboca en un cuerpo débil y enfermizo; volverá a la península y mendigará en las calles de Tortona contando historias variadas con un motivo único, el modo en que derrotó a su compañero de Legnano, el gran Gino.

O le podríamos meter en un avión rumbo a América con unos sanitarios canadienses; allí le internamos en otro campo de concentración; al cabo de un par de meses le sacamos en busca de una carrera de Seis Días, para enterarse de que allí también hay guerra y tampoco hay Seis Días. En otro vuelo le paramos en Buenos Aires donde sí hay carreras ciclistas y puede ganar buen dinero. Podríamos luego imaginarle de terrateniente en algún lugar de La Pampa e, incluso, escucharle en pleno siglo XXI, narrando historias del Giro de 1940.

Y centrándonos en hacerle ganar un mundial, además del de Lugano que realmente ganó, podríamos elegir el de 1950 en Flandes, ese en el que terminaron sólo una docena de ciclistas, cuyos nombres, seleccionando nada más los 6 impares, fueron: Brik Schotte, Ferdi Kubler, Louison Bobet, Stan Ockers, Wim Van Est y Valère Ollivier. Eso sí, tendríamos que imaginar que Fausto no se había caído.

O podríamos adjudicarle el oro de Varese en 1951; bastaría que le calmásemos un fuerte dolor de estómago y le bajásemos la fiebre de 39 grados que sufría.

Pero no, vamos a hacerle ganar el mundial del 20 de octubre de 1940 en Bilbao.

GUERRA MUNDIAL Y GUERRA CIVIL

Pero hombre, estamos en plena Guerra Mundial, Bélgica y Francia están ocupadas, e Italia acaba de decidir su entrada en la contienda.

Bueno, pero los italianos sí podrán venir, y algún ciclista de la Francia no ocupada; y siempre nos quedarán los suizos.

Pero ¿y España? Está en la ruina y no es capaz de organizar un mundial.

Vale, pues vamos a hacer Historia alternativa: vamos a borrar de un plumazo la guerra civil española.

Para justificar la operación vamos a distinguir las dos guerras.

La mundial es bastante lógica: las posibilidades de resolver los conflictos por vía no violenta se van estrechando y al final de ese embudo queda tan solo la guerra.

La española es hasta cierto punto absurda: ambas partes amontonan cuestiones utópicas sobre conflictos reales; ambas partes ponen el carro delante de los bueyes; ambas partes...

Hubiera bastado que uno de los dos bandos se hubiera opuesto a la violencia para que esta no hubiera triunfado; pero...

Unas pocas personas preparadas intentan frenar el despropósito, pero son más los que “quieren guerra”, o al menos gritan más fuerte. Son muchísimos más los que sólo quieren un trabajo que les asegure el sustento, pero están acostumbrados a callar... y callan.

Los hunos y los hotros esperaban conseguir de esta lotería suicida el premio gordo: los hunos lo consiguieron, mientras los hotros tenían que cruzar el Atlántico...

Así pues, la guerra civil queda suprimida; ahora bien, para ser mínimamente creíbles habremos de dibujar el árbol de la Segunda República con algún ramaje verosímil.

Por ejemplo podemos “afirmar” que la malagueña doña Victoria Kent habría estado majestuosa en el debate sobre la pena de muerte.

Parece que todo estaba preparado para suprimir del texto constitucional el artículo de la abolición de la pena de muerte. Pero intervino doña Victoria: “Creo que la abolición de la pena de muerte no debe aplazarse. Lo dice una mujer que cree que el edificio de la República está por construir; que está por llegar el día en que los españoles se den cuenta de que sólo la República ha traído a su hogar el pan que la monarquía no les había dado. Pero la pena de muerte no es un asunto que quepa en un artículo de la ley penal; es una ofensa gravísima a la dignidad del ser humano y los republicanos tenemos la obligación imperativa de decir: ni un día, ni una hora más.”

Podríamos “decir” que detrás de las palabras de doña Victoria había un acuerdo promovido por el diputado por Tarragona señor Domingo, y en el que estaban los federales y los radical-socialistas. El caso es que con sorpresa de algunos, especialmente del señor Azaña, la abolición se mantuvo en el texto; y se vio que el acuerdo era muy amplio y que incluía al Presidente del Gobierno, al señor Maura, a los radicales del señor Guerra del Río y a Prieto.

Continuando con nuestros “decires”, don Miguel Maura se inclina por la no confesionalidad del Estado, proponiendo que la Iglesia católica fuera considerada como Corporación de Derecho Público. La misma mayoría que había impuesto la abolición de la pena de muerte aprobó la solución “regalista” de don Miguel Maura a la cuestión religiosa.

Don José Ortega y Gasset propone que se creen 15 regiones, cada una de ellas con su Estatuto: Galicia, Asturias, Castilla y León (con las tres provincias del Reino de León, más las ocho castellanas), País Vasco, Navarra, Aragón, Cataluña, Región Valenciana, Murcia, La Mancha, Andalucía, Extremadura, las dos regiones insulares y, por último, reservó una región para la capital de la República, es decir, Madrid. Don Miguel Maura pide la aprobación de la propuesta de Ortega; aprobación que efectivamente se produjo.

La VUELTA LA COPA Y LA LIGA

En 1935 se corre la primera Vuelta a España, en la que los belgas imponen su estrategia basada en la labor de equipo, así como la clase indiscutible de los hermanos Deloor.

Pero el último día se ve que los hombres de Orbea han aprendido la lección: pasan en cabeza Molinar, René Vietto, Bulla y Emiliano Alvarez.

Medio minuto después cruza Cañardo, que en un ataque terrible ha logrado sacar 5 segunditos a Gustavo Deloor.

El catalán se lanza a tumba abierta en busca de sus 4 compañeros; por detrás Gustavo y Fons Deloor bajan “sin prisa pero sin pausa”, ya que Gustavo tiene casi 6 minutos de ventaja en la general sobre Mariano.

Por Guadarrama pasan Vietto, Emiliano y Bulla con Mariano; y a casi 3 minutos, los dos hermanos y Antonio Digneff.

Por Torrelodones ya iban solos René y Mariano, perseguidos por Gustavo y Digneff, a más de 4 minutos y medio.

Y en la meta de la Casa de Campo, tras los aplausos al francés ganador de la etapa, todo el mundo andaba mirando los relojes.

Y llegan el líder y Digneff y dan la vuelta al circuito y por fin cruzan la meta: seis minutos y tres segundos.

Y la gente estalla de alegría.

La cosa no se queda ahí, el navarro-catalán ganará también las Vueltas del 37, 38 y 39.

En el mundo del fútbol la temporada 35-36 comienza con el Real Madrid algo frustrado por los subcampeonatos del 33 y 34. Pues la cosa sigue igual, otra vez segundos.

Pero la Copa servirá para calmar la ansiedad: los blancos llegan a la final de Mestalla contra el Barça.

A los seis minutos de juego, Simón Lecue cambia el balón hacia el ala derecha madridista; Pedro Regueiro recibe y pasa a Eugenio, que desmarcado consigue el primero para el Madrid. A los 12 minutos un centro al área barcelonista se pasea junto a varios jugadores y finalmente llega a Lecue, que marca el 2 a 0.

A la media hora, y en un corner, Escolá bate a don Ricardo Zamora con un disparo colocado. Así, con 2 a 1, se llega al descanso.

Ya en las postrimerías del encuentro, Zamora es abucheado por los culés al demorarse en un saque con la consiguiente pérdida de tiempo.

Pero la cosa no va a ser fácil.

Ventolrá se interna, se burla de Lecue primero, de Quincoces después, y centra hacia atrás, para que Escolá ejecute un disparo colocadísimo junto al poste izquierdo que ya se colaba en la portería cuando aparece el gran Ricardo Zamora que en una estirada prodigiosa detiene el cuero en la misma raya.

Parecía que iba a ser gol, pero ha sido una falsa impresión y el encuentro acaba con el triunfo blanco.

Preside el club madridista Rafael Sánchez-Guerra, al que no debemos confundir con su padre, don José Sánchez Guerra; ni tampoco con el torero Rafael Guerra; ni con el político radical Rafael Guerra del Río.

El caso es que bien asesorado por Pepe Samitier, el señor Sánchez Guerra va a traer al Madrid una perla del fútbol centroeuropeo: se trata del magiar Gyorgy Sárosi.

En principio Gyorgy no desea salir de Ferencvaros, pero poco a poco se siente atraído por darse una vuelta por el mundo latino.

Y llega a Madrid, y le gusta, y mete goles por un tubo; y el Madrid queda campeón en el trienio 37-39.

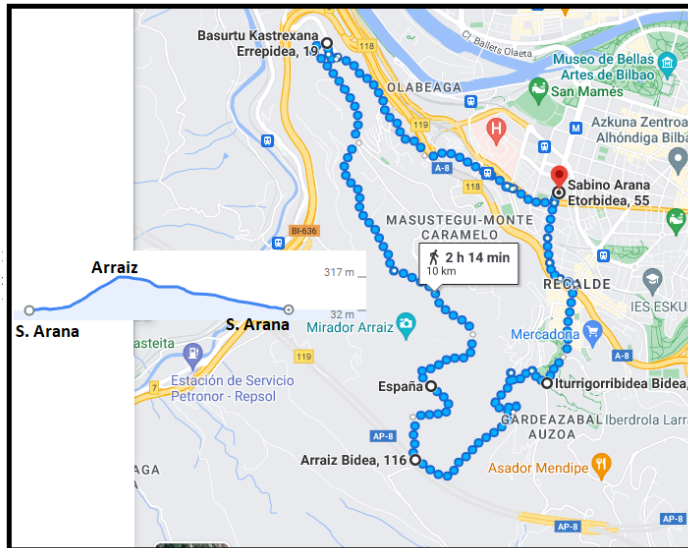
EL MUNDIAL DE 1940 EN BILBAO

De modo que España en general y Bilbao en particular estaban capacitadas para organizar un evento semejante: las calles de la ciudad están bien diseñadas y mantenidas; y en las afueras hay pistas con superficies aptas para el rodar de la "pequeña reina", combinando el asfalto con la grava bien acondicionada.

Se diseña un circuito en 8 con subidas a Archanda y a Arraiz, y con salida y meta en la avenida de Arana Goiri.

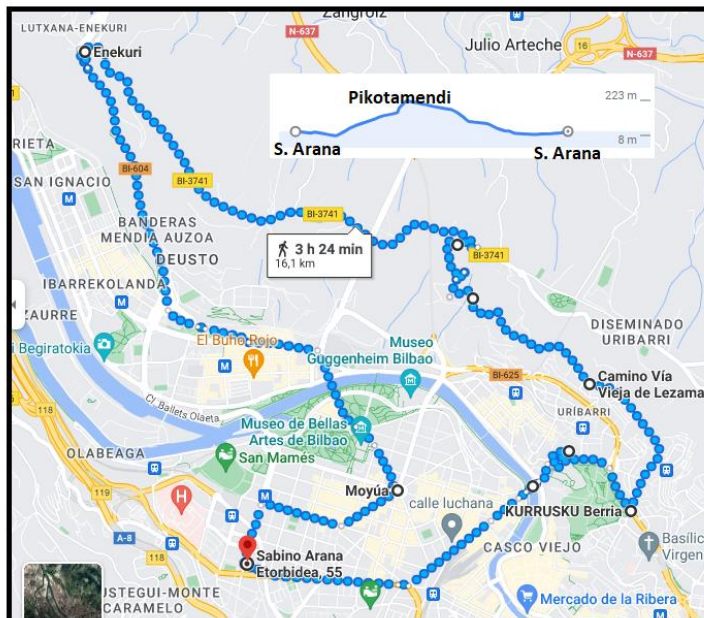
Se arranca hacia Recaldeberri y se penetra en el barrio del Peñascal, donde se inicia la subida a Arraiz desde la fuente de Iturrigorri; la pendiente es muy fuerte y, sin bajar del 10%, alcanza el 20% en algunos puntos.

Desde las campas cimeras se baja hacia el alto de Castrejana para continuar descendiendo hasta Basurto y bajar por Arana-Goiri hasta la meta.



El segundo bucle busca el puente del Ayuntamiento por Hurtado de Amézaga y tiene la subida a Echevarría por las curvas de herradura y luego el ascenso a Pikotamendi por la Vía vieja de Lezama; el descenso se hace por Enecuri en busca del puente de Deusto y la meta de Arana Goiri.

La vía vieja de Lezama usa, como indica su nombre, el trazado de un antiguo ferrocarril, y tiene una pendiente más suave que las curvas de herradura; sólo al final, en la zona de Pikotamendi se puede hablar de cierta dureza.



Se darán 11 vueltas al circuito, resultando un total de 287kms.

Los ciclistas usarán el cambio de marchas Oscar Egg-Super champion:



La participación es limitada: se ha intentado traer alemanes, belgas, holandeses o franceses de la zona ocupada, pero no ha sido posible.

En cualquier caso la tricolor española es de auténtico lujo: Cañardo es el dorsal 1.

Los “azules” de Italia son en verdad muy fuertes: en principio no parece posible que el oro se les escape; y no se descarta que acaparen el podium.

De Suiza llega un muchacho de gran nariz que viene de ganar la carrera “a través de Lausana”.

Y de la Francia libre vienen René Vietto y Dante Gianello.

De Portugal tenemos a Albuquerque.



- 1. Cañardo
- 2. Ezquerro
- 3. Berrendero
- 4. Prior
- 5. D. Rodríguez
- 6. Ecuriet



- 11. Bartali
- 12. Coppi
- 13. Leoni
- 14. Mollo
- 15. Cottur
- 16. Vicini



- 21. Kubler
- 22. Buchwalder
- 23. Martin



- 31. Vietto
- 32. Gianello



- 41. Albuquerque

LA CARRERA

A pesar de los temores en relación al mal tiempo que van a sufrir los ciclistas, la mañana no está demasiado lluviosa.

A las nueve de la mañana se da la salida en dirección a Basurto y enseguida los corredores se encuentran una pista de macadán.

Al llegar a la fuente de Iturrigorri giran a la derecha y afrontan una recta de pendiente muy fuerte; se ve destacarse un maillot blanco mientras en cabeza del pelotón trabajan dos italianos, Vicini y Mollo.

Por la cima de Arraiz pasa el portugués con 55seg, y los dos italianos trabajan para que la distancia no crezca demasiado. Kubler, que ha pinchado, circula con un minuto de retraso.

En la Vía vieja de Lezama, también sin asfaltar, se observa a ojos vista, que Albuquerque pierde rápidamente su ventaja.

El grupo compacto, encabezado por Enrico Mollo, corona Picotamendi; el suizo Kubler ha mostrado un gran poderío mientras recorría la Vía Vieja, lo que le ha permitido reintegrarse al grupo.

La primera vuelta termina con el pelotón agrupado, y siempre con Mollo tirando.



En las vueltas siguientes se mantiene el control por parte italiana; el resto de corredores parece conformarse con la situación.

En la vuelta sexta, en las curvas de herradura, es Antonio Prior el que ataca; y en la Vía vieja, llega hasta él Julián Berrendero; por línea de meta el madrileño y el murciano tienen 35seg sobre el grupo, encabezado por Vicini.

Enrico Mollo aparece con 2min de retraso y decide abandonar.

La situación se mantiene estable durante dos vueltas y al comenzar la novena son Delio y Cañardo los que demarran con fuerza.

En la subida a Arraiz ceden Prior y Berrendero, en tanto que Cañardo y Delio consiguen coronar con 42seg de ventaja sobre el grupo comandado por Cottur.

Por línea de meta los dos españoles mantienen 44seg sobre el pelotón, del que tira Cottur; Vicini aprovecha para bajarse de la bici.



En la penúltima vuelta llega el ataque francés; Vietto y Gianello alcanzan y dejan atrás a Cañardo y Delio Rodríguez en la Vía Vieja de Iezama.

Por meta la pareja francesa tiene 15 segunditos sobre el reducido pelotón conducido por Leoni; se retira Cottur.



En el último ascenso a Arraiz demarra Escuriet que conecta con los franceses y les deja plantados, tras pasar por el ayuntamiento, en las curvas de herradura.

Y en la Vía Vieja se produce el arreón conjunto Coppi-Bartali; dejan atrás al ciclista valenciano y se lanzan cuesta abajo por Enecuri hacia el puente de Deusto y hacia la meta.

En la volata final Fausto se impone a Gino por centímetros.

A 1min 24seg llega Ezquerri con los suizos Hans Martin y Edgar Buchwalder, logrando el bronce el ciclista de Sodupe.



Clasificación:

Fausto Coppi	7h 55m 23s
2. Gino Bartali	
3. F. Ezquerro	a 1min 24seg
4. Hans Martin	
5. Edgar Buchwalder	
6. Kubler	a 5min 54seg
7. Ecuriet	
8. Vietto	
9. Gianello	
10. Delio Rodríguez	a 7min 21seg
11. Cañardo	
12. Prior	
13. Berrendero	
14. Leoni	a 7min 34seg
15. Albuquerque	a 11min 2seg